

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

<p>Dirección y Redacción: Calle de Alfonso XII, 22 Toda la correspondencia al Director.— No se devuelven los originales.</p>	<p>DIRECTOR PROPIETARIO SATURNINO RODRÍGUEZ Profesor del Instituto y Normales. COLABORADORES TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS HONREN CON SUS ESCRITOS</p>	<p>Precios de suscripción: Año..... 5 pesetas. Semestre..... 3 > Trimestre..... 2 > Pago adelantado. ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES Número suelto: 25 cénts.</p>
---	--	---

LA BANDERA PROFESIONAL desea a las autoridades, suscriptores y colegas, feliz salida y entrada de año.

SUMARIO

La mujer (continuación), por D. G. M. Baños.—Asociación de Maestros del partido de Illescas.—Sección oficial.—Comentarios y noticias.—Notas de la Sección.—Anuncios.

¡La mujer!

Variaciones sobre un tema antiguo.

(CONCLUSIÓN)

Se siguió enseñando la leyenda ebraica, que hace derivar de la mujer todos los males del mundo moral y hasta del material: y así tenemos desde los primeros siglos de nuestra Era, a todos los sabios, que por cierto no eran ni paganos ni herejes, convertidos en verdugos de la mujer, lanzando contra ella estas y otras sentencias: (Siglo I): «El hombre es la imagen y gloria de Dios; mas la mujer, no es sino la gloria del hombre». (Siglo III): «La mujer es el cebo envenenado del cual se sirve el diablo para apoderarse del alma de los hombres». (Siglo IV): «La mujer es el enemigo jurado de la amistad: una pena lamentable, un peligro doméstico y un perjuicio deletable. De todas las bestias feroces, no hay ninguna tan peligrosa como la mujer». (Siglo V): «La mujer es el aumentativo del pecado». (Siglo VI): «La mujer es el veneno de un áspid y el mal del dragón».

Y aquí ocurre preguntar: Los doctores, filósofos y sabios todos de aquellos siglos, ¿nacieron como los hongos? ¿No tuvieron madre?... Y si la tuvieron,

¿dió la fatal coincidencia de que todas fuesen malas?...

Desde luego puede asegurarse que no lo fueron; y de algunas sabemos que la Iglesia las venera como Santas.

¿Cabe suponer que aquellos sabios tomaran como excepción a sus propias madres?

Tampoco; porque precisamente los siglos en que vivieron fueron testigos de las innumerables mujeres que, con tanta o más virtud e intrepidez que los hombres, conquistaban la corona del martirio.

Tomadas aisladamente dichas sentencias, cualquiera las creería fórmulas irónicas, genialidades, o cosa así; porque también a las personas más graves y serias se les concede un rato de buen humor. Pero no: porque en todas las asambleas de aquellos siglos, se legislaba con el mismo criterio.

Así en el Concilio de Aixlachapelle, ante Carlo-Magno, se proclamó que «la mujer era la puerta de Satán, la voz de la iniquidad, la picadura del escorpión, una cosa perjudicial», si bien esto era una bagatela para lo que se hizo en el Concilio de Macon (siglo VI). Allí se sostuvo esta tesis, que para más propiedad de lenguaje llamo yo blasfemia.

«La mujer, siendo de una naturaleza inferior al hombre, no forma parte del género humano: ella no tiene alma» (!!!). No sé con qué éxito se sustentaría tal doctrina; pero tampoco se sabe que fuese condenada. Sin duda lo dejaron para que el sentido común y la sana moral lo llamara con su propio nombre: barbaridad.

No obstante haber sellado la mujer con su propia sangre su título de buena y heroica, tanto por lo menos como el hombre, todavía los sabios y los